

TRÍPODE

#OPINIÓN



CHILE, LA XENOFOBIA DEL SUR

La nación tiene una de las economías más sanas, y crecimiento, ello explica que el número de extranjeros crezca

GARDENIA MENDOZA*



Al otro lado del continente hay un movimiento antiinmigrante que crece al amparo de un discurso hipócrita: Chile para los chilenos. Como si la historia no diera cuenta de los miles de expulsados por una sangrienta dictadura, algunos grupos nacionalistas navegan con bandera xenófoba que ya comienza a preocupar en el país más próspero de América Latina.

De Moody's Analytics al Fondo Monetario Internacional, los estudios coinciden: la nación sudamericana tiene una de las economías más sanas con crecimiento constante, poco endeudamiento y una seguridad pública similar al Primer Mundo, que atrae a quienes huyen de desastres.

Por ello, se explica que el número de extranjeros crezca. Venezolanos, cubanos, bolivianos, peruanos y colombianos llegan desde hace más de una década para quedarse.

Actualmente suman 1.3 millones de habitantes y ya representan el 7% de la población con proyecciones oficiales contundentes: para 2040 uno de cada dos nuevos nacimientos tendrá al menos un padre extranjero.

La estadística ha sido un *balde de agua fría* para grupos que se dicen amenazados porque la competencia baja

**ALGUNOS GRUPOS
NACIONALISTAS
NAVEGAN CON
LA BANDERA
XENÓFOBA**

los salarios. Despierta Chile o El Nacional Libertario, son dos de ellos. Mantienen una batalla cibernética para desacreditar a la migración y quieren escalarla hasta las calles como la frustrada "Marcha Antiinmigrantes" en las principales ciudades del país.

En algunos mensajes de la convocatoria para el evento que pensaba realizarse el domingo pasado, se sugirió llevar armas por si acaso los participantes tuvieran que defenderse de "comunistas" y "anarquistas" partícipes del "desorden" que ha provocado una "laxa" ley de inmigración que data de 1975 y que ya el Legislativo busca apretar.

Previamente, el presidente Sebastián Piñera lanzó un programa de regularización para indocumentados y cambió las reglas para el visado que había atraído a miles de indocumentados porque los papeles se podían tramitar en el país; en cambio, ahora los documentos sólo pueden solicitarse en los países de origen.

Finalmente, la Marcha Antiinmigrante no se realizó. Tras una larga polémica que incluyó redes sociales, estrados y dimes y diretes entre políticos, el gobierno de Santiago la desautorizó y, en el resto de las ciudades, no hubo eco, pero los organizadores siguen inquietos: aunque pocos, son gritones y no se sabe si hay otros ocultos.

Del lado de la tolerancia hay políticos, activistas, escritores e intelectuales quienes recuerdan que el origen de la sociedad chilena incluye migrantes pobres de todo Europa que, con el tiempo, se integraron y educaron a sus hijos.

Los chilenos moderados tienen también un temor mayor: que el trasfondo de las protestas actuales por la migración sea más complejo que la xenofobia. Escritores y poetas como Alejandra Montoya, Jean Jacques o Rosa Alcajaya han documentado el rechazo histórico de la sociedad local hacia otras razas, particularmente la negra, y de ésta hay muchos extranjeros que siguen en busca de un lugar mejor.

*Periodista